

Diputado Macias, Oscar Alberto

Voto negativo

Cámara de Diputados - Congreso de la Nación Argentina

13 de junio de 2018

Señor presidente: quisiera comenzar diciendo que mi participación en la política está sostenida por convicciones profundas, teniendo en cuenta que ella es un espacio para generar una sociedad mejor. Es por eso que elegí participar en ella.

Estas convicciones se basan en el pensar, el decir y el hacer. Es sano decir lo que se piensa y hacer lo que se dice. Es la coherencia de estos aspectos lo que nos hace creíbles y honestos.

En estos últimos meses se abrió un debate necesario. Se puso sobre la mesa una realidad. Esta realidad es el tema del aborto. Tuve tiempo de analizar lo que escuché de parte de los distintos expositores en este tema tan sensible para nuestra sociedad.

He escuchado y hablado con muchas personas: científicos, artistas, profesionales, no profesionales y religiosos. Todos ellos opinan, argumentan y fundamentan. Algunos lo hacen a favor y otros en contra.

Recuerdo algunas afirmaciones, tales como que es un crimen contra la vida, es un derecho de las mujeres, viola los derechos humanos del embrión, las mujeres son las víctimas, es más importante la vida que la libertad, el embrión no es una persona, que no lo maten, que lo entreguen en adopción.

Todas estas afirmaciones estaban fundamentadas científicamente. Sin embargo, con el mismo rigor científico se puede demostrar tanto que el embrión es una persona como que el embrión no es una persona.

Cuando una mujer se enfrenta a esta decisión, el conflicto del aborto no será definir al ser humano ni especular en qué momento empezamos a tener derechos humanos, sino decidir si tendrían un hijo o no.

Apoyándonos en el saber de la ciencia, puedo demostrar una postura como la contraria. Entonces, si todas las posturas son igualmente demostrables, ninguna demuestra nada. No podemos delegar la postura ética, la decisión ética y la responsabilidad de la vida depositándolas en la autoridad de la ciencia y en el saber científico.

En este debate de los derechos humanos, vida y libertad se enfrentan con la muerte. La mujer que aborta lo hace movida por un embarazo que no buscó, pero sobre todo que no quiere continuar, y por ello debe tomar una decisión.

Esto demuestra que el Estado ha fracasado en las políticas educativas, sanitarias de saneamiento y reducción de la pobreza.

Esta mujer está entre la espada y la pared: ni quiere tener un hijo ni quiere abortar. Es una tragedia donde se juega la vida y la muerte.

El derecho no puede resolver las tragedias de la vida. Es una situación donde se juega la libertad y la vida. Por todo lo expuesto, y debido a mis convicciones, decido por las dos vidas. (Moral/ético/religioso: VALORES Y DOGMAS) (Aplausos.)